

Zulus». La primera vez que escuché este solo, ¡este magnífico solo! de Louis Armstrong, para mí la mejor actuación de jazz que he oído, quedé completamente consternado al comprobar que cuando Louis llegaba a la máxima perfección emotiva, cuando con más fervor exponía las bellas ideas que le poseían, era cortado en seco para dar paso a un insulso diálogo humorístico entre Pops y Trummy Young. Se apoderó de mí un (a mi entender) justo enfado al creer que se malograba un solo de tanta belleza sin ninguna causa que lo justificase. Pero llegó al máximo mi asombro al comprobar que al final del diálogo, Armstrong reanudaba su actuación con igual perfección y sublime belleza, aguantando el solo hasta el final de la grabación y consiguiendo crear (a pesar de la incoherente interrupción) un clima realmente impresionante, una total comunión entre el músico y el oyente, con una humanidad y una belleza tan profundas como yo no había nunca logrado captar escuchando música de jazz.

Quizás doy demasiada importancia a este hecho, que a lo mejor no la tiene, pero es una cosa que luego me ha obligado a pensar muy en serio. ¿Cómo es posible que cuando se está logrando una cosa tan bella como es aquel solo de Armstrong, se deje de lado su importancia para introducir un diálogo que no tiene el más mínimo interés, exponiéndose (que no ocurre, ni mucho menos) a malograr la magnífica belleza que se creaba?

¿Cuántos músicos de jazz se atrevían a interrumpir un solo de esta categoría con la seguridad de poderlo reanudar después sin pérdida de su belleza? Creo que este hecho es una prueba muy patente de la superioridad que tiene Armstrong sobre la mayoría de intérpretes de jazz y también puede servir para demostrar la espontaneidad y la sencillez de la música negra, que es la de la raza que la ha creado.

¿No será que nosotros los blancos, algunos por lo menos, nos empeñamos demasiado en hacer complicado un arte que al ser sencillo por sí mismo ya desde sus raíces, no admite complicaciones y se convierte por necesidad en una expresión espontánea?

Y no me refiero con esto, a que no merezca el jazz que le dediquemos toda nuestra atención, sino que

Jazz noticiario

Hay varias versiones de *Porgy and Bess* en perspectiva. Louis Armstrong y Ella Fitzgerald, Miles Davis y Gil Evans, Bill Potts, grabarán cada uno la suya.

Kid Ory toca en el Club On the Levee de San Francisco con Thomas Jefferson (tp.), Bill Shay (cl.), Cedric Haywood (p.), Charlie Odin (b.) y Bobby Osiban (dm.).

El saxofonista Sonny Stitt ha actuado durante una semana en el Birland Inn., Jay Jay Johnson le ha sustituido.

El trompeta Jonah Jones toca en el London House de Chicago con su cuarteto.

Woody Herman se ha presentado en el Roundtable de Nueva York con un grupo reducido.

Sidney Bechet, que debía partir hacia los Estados Unidos para emprender una larga jira de conciertos en aquel país, se ha visto precisado a anular su marcha. Su estado de salud le obliga a interrumpir toda actividad durante algunos meses. Según las últimas noticias, no existe ninguna gravedad, pero es indispensable que efectúe un descanso total.

Los días 4 y 5 de octubre tuvo lugar en Dusseldorf, como cada año, la final del torneo de orquestas amateurs alemanas.

Fueron 21 las orquestas que participaron en esta final, representando a las siguientes ciudades: Berlin, Frankfurt, Fribourg, Wiesbaden, Darmstad, Gelsenkirchen, Hannover, Marburg, Hamburgo, Viersen, Celle, Bonn, Múnich, Colonia y Dusseldorf.

Se celebraron tres conciertos en una moderna sala (la sala Robert Schuman) ante 3.500 personas. Los vence-

quizás nosotros mismos nos lo hacemos mucho más difícil de lo que en realidad es para sus intérpretes. Creo que es un punto de vista merecedor de que le dediquemos nuestra atención.

dores de los años precedentes se hicieron escuchar al levantarse el telón y los músicos británicos Jimmy Deuchar y Dereck Humble (actualmente en la orquesta de Kurt Edelhagen) no se hicieron rogar para tomar parte en las *sessions*.

La palma se la llevaron las orquestas de estilo Nueva Orleans, muy influenciadas por los grupos ingleses del mismo estilo y en particular por la de Chris Barber, que es muy popular en Alemania (más de 100.000 discos vendidos).

En este torneo se presentaron orquestas muy disciplinadas, de entre las que sobresalían algunas individualidades. Tal es el caso en particular de Eberhard Stengel, un batería de 19 años de Fribourg.

Este torneo, que fue organizado por Karl Lyrmann y la Federación Alemana de Jazz, hizo que se reunieran en Dusseldorf los principales críticos de jazz alemanes.

Nuestra portada

Tenemos el placer de publicar en nuestra portada una foto inédita de Count Basie, que en forma desinteresada nos ha facilitado el propio Sr. R. Terré, que es quien tuvo el acierto de captar esta magnífica foto cuando Basie estuvo en Barcelona en 1956.

Con otra de sus fotografías, el Sr. Terré consiguió el primer premio de fotografía en el último Salón del Jazz de Barcelona.

Agradecemos a dicho señor la deferencia que ha tenido para con nosotros y esperamos que no será esta su última colaboración en nuestras páginas.

El Jazz y sus críticas

por S. Raich

Un libro que se vende a 45 pesetas

Si no lo encuentra en su librería puede pedirlo a la Editorial FRYMA - Apartado 5287 Barcelona.